

Presentación

Desde su fundación en septiembre de 1965, la Universidad APEC (Unapec) promulga los valores de preservación ambiental. Por más de doce años ininterrumpidos, celebra la Semana del Medio Ambiente como forma de resaltar los esfuerzos continuos que se realizan en las aulas para concienciar a la comunidad sobre la necesidad de proteger nuestro hábitat; por ende, el planeta Tierra.

Testimonio innegable de las preocupaciones y aportes originados en las prácticas ambientalistas de la institución constituye la publicación en diciembre de 2005 del libro *Los árboles de UNAPEC. Un monumento de la naturaleza*, cuya presentación expresa: "Las inquietudes ambientales son una preocupación constante en el mundo de hoy, en virtud de la degradación que la modernidad y posmodernidad han impuesto al mundo de la naturaleza". Quince años atrás, presagiábamos el crecimiento vertiginoso de los graves problemas ambientales, extendíamos un manto de vegetación para la preservación de la biodiversidad y de la biósfera, e históricamente coincidíamos con la puesta en vigor del protocolo de Kioto donde países del mundo asumían el compromiso global de reducir las emisiones de gases causantes del calentamiento global.

Los crecientes desafíos que enfrenta República Dominicana, y el mundo, para implementar iniciativas sostenibles de preservación ambiental y conciencia ecológica, indujeron a que Unapec ampliara sus iniciativas en esta materia, y en 2015 inició el Programa de Gestión de Residuos Sólidos. Posteriormente, en junio de 2016 se editó el anuario "Unapec verde", que en catorce artículos recogía las acciones y motivaciones que desarrollaba la

universidad como parte de su responsabilidad ética y social por un desarrollo humano y ecológico sostenibles. Esta nueva revista que se pone a circular ha sido concebida con el propósito de estrechar vínculos interinstitucionales para, de manera regular, divulgar iniciativas que contribuyan a enfrentar con conciencia las alteraciones que atentan contra la preservación del medio ambiente. Por consiguiente, afrontar los nuevos retos que supone la entrada en vigencia del Acuerdo de París a partir del 2020, centrado en ampliar esfuerzos globales para contrarrestar los efectos adversos del cambio climático.

En esta publicación tenemos el privilegio de contar con catorce artículos, gracias a los aportes de connotados profesionales e intelectuales de la institución, empresa privada y del sector gubernamental quienes, con una clara gnosis ecológica y compromiso social, comparten investigaciones, experiencias, conocimientos e informaciones encaminados a vencer los desafíos ambientales por un futuro promisorio. Consecuentemente, con los valores institucionales de preservación del patrimonio natural esta edición rinde homenaje especial a la flor nacional, La Rosa de Bayahíbe, que también forma parte de nuestra flora. Además, gracias a la contribución de Ricardo García, el primer artículo de esta publicación fue consagrado a ofrecer información relevante para su cuidado, propagación y conservación.

El artículo "Educación para el consumo sostenible en la Universidad APEC: rol de las universidades", de la autoría de Francisco D'Oleo, Elsa María Moquete y Pedro Solares, clama sobre la necesidad de impulsar comportamientos sostenibles desde la investigación y



otros ámbitos. Igualmente, Luis Felipe Aquino en su escrito "Sensibilidad y conciencia medioambiental" propugna por un cambio de hábitos de consumo para detener el deterioro del medio ambiente; además, deja evidencias irrefutables de los aportes institucionales a iniciativas de conservación medioambiental. Un aporte de gran interés es el que realiza Domingo Contreras con su artículo "Del caos de la basura a la industria del reciclaje", donde aborda la problemática que representa para República Dominicana el manejo deficiente de residuos sólidos y presenta las iniciativas gestadas desde el gobierno —coordinadas por la Dirección General de Programas Especiales de la Presidencia en alianza con instituciones públicas y privadas— para la transformación del país en una "Dominicana Limpia".

En su artículo "Roland Barthes, el plástico, y nosotros", el laureado intelectual Andrés L. Mateo aborda la plastificación del mundo a partir de las reflexiones de Barthes. De igual manera, en su artículo "Contaminación y riesgos por desechos metálicos en Santo Domingo" José Ramón Peña realiza valiosos aportes sociales para concienciarnos sobre elementos contaminantes a eliminar, a favor de la preservación de la vida.

Por otro lado, María Margarita Cordero en su artículo "Reducir, una acción obligatoria de todos" promueve la práctica de reducir como una acción imperativa de responsabilidad medioambiental. Por su parte, el escrito "¡Recicla! Por tu salud, por tu país", de la autoría de Evelyn Alcántara, induce a reflexionar sobre el valor del reciclaje y presenta su concepción moderna a través de iniciativas incoadas en la institución.

En "Gestión de residuos sólidos con enfoque de cambio climático: hacia una economía

circular" Ernesto Reyna aborda un tema de primer orden a nivel global relacionado con el impacto que el manejo inadecuado de los residuos tiene sobre el cambio climático y la vulnerabilidad del país a sus efectos. El profesor Gustavo Tirado ofrece su visión en el artículo "Responsabilidad social y cambio climático". El título "Conformación de mancomunidades: alternativa para la implementación y sostenibilidad de la gestión integral de los residuos sólidos urbanos en República Dominicana", de la autoría de Maribel Chalas, plantea alianzas interinstitucionales como forma de obtener resultados perdurables en el tiempo, en el manejo de los desechos.

Las disposiciones legales que regulan el manejo y disposición de residuos son abordadas magistralmente por Francisco Ortiz, en su escrito "La contaminación por residuos sólidos: régimen jurídico en República Dominicana". También se presentan dos magníficos artículos que recogen los trabajos artísticos realizados con materiales reciclados, de la autoría de los connotados profesores Alfredo Andrés Hernández y José Somavilla.

Unapec agradece a sus estudiantes, docentes, empleados, entidades públicas y privadas; también a quienes están o estuvieron, a los que se comprometen, y a quienes con esfuerzo y dedicación han convertido esta iniciativa ambiental en una realidad que trasciende y transforma vidas. Una realidad que indefectiblemente ha de conducirnos por el sendero para legar a las presentes y futuras generaciones una nación libre de contaminación, que maneje de manera sostenible sus residuos sólidos. ¡Gracias familia Unapec y aliados!

Dr. Franklyn Holguín Haché
Rector